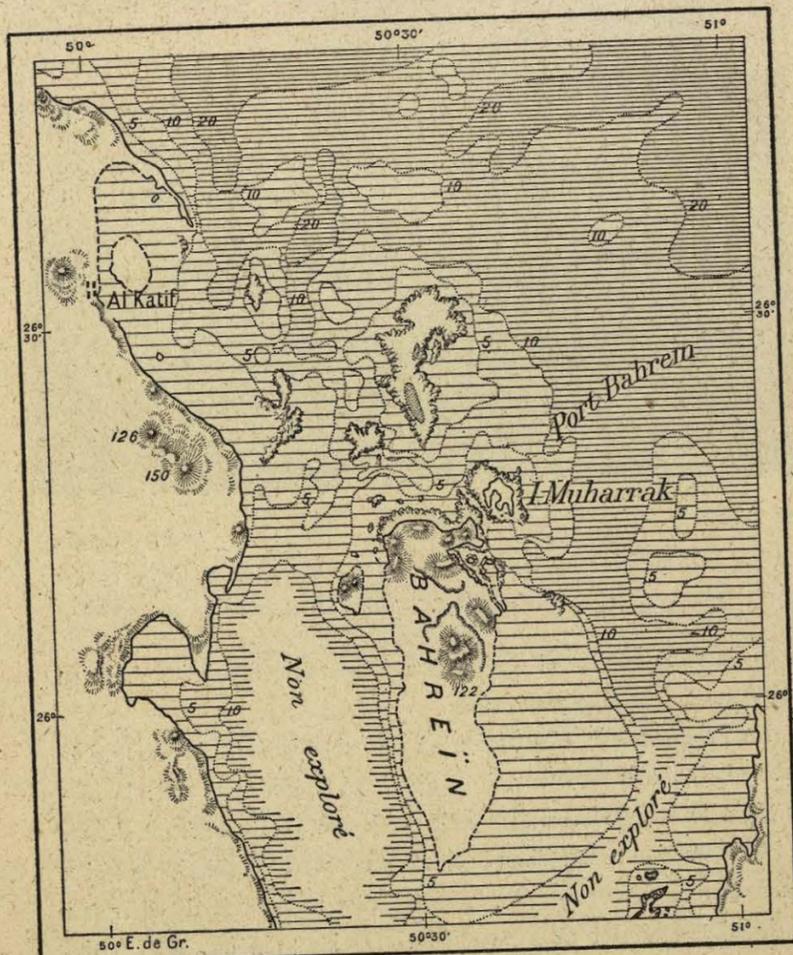


unos de otros. El Beduino sabe contenerse, consecuencia de la dominación que debe ejercer incesantemente sobre sus apetitos, pero cuando el sol le quema la sangre se entrega por completo al furor de sus pasiones, se lanza con una tenacidad de todos los instantes y

N.º 125. Archipiélago de Bahrein.



de todo lo que le queda de vida. La libertad primaria que le da la existencia nómada, la libertad de ir y venir, le asegura la independencia hereditaria; fué siempre su propio dueño. El Beduino descende de abuelos que fueron libres, no fué jamás esclavizado en

su raza, y sin jactancia, sencillamente, mira con noble orgullo al extranjero, hijo de vencidos. Anarquista por su ambiente, no tiene jefe—sólo tiene árbitros, porque los cheiks no son otra cosa,—y se deja dominar, nor por leyes, sino por la concepción de la justicia. Nadie puede darle una orden, pero reconoce escrupulosamente las convenciones y respeta los juicios de la opinión pública; sabe que la sangre pide sangre, y si alguno de los suyos ha sido lesionado, no tendrá en lo sucesivo más cuidado que el de la venganza.

A consecuencia de la disposición del suelo y de la repartición de las lluvias, esas poblaciones nómadas y libres a las cuales se da actualmente el nombre de Bedawi o Beduinos, no ocupan más que el interior al norte y al sud de las altas tierras del centro de Arabia. La parte media de la península, donde se han instalado poblaciones residentes y donde, en consecuencia, han podido formarse Estados de contornos precisos, tuvo ciertamente una evolución histórica mucho más activa y variada en sus acontecimientos que la región de las llanuras; pero sus ecos sofocados por la distancia, fueron poco oídos de los pueblos de la Antigüedad: los antiguos anales nada dicen de ellos. Las únicas partes de Arabia que por su situación geográfica entraron en el círculo de atracción del mundo conocido, son las dos bandas litorales del golfo Pérsico y del mar Rojo, que continúan al Sud, el uno, la cuenca de los ríos gemelos, el Tigris y el Eufrates, el otro, la costa de Siria y la cortadura terrestre por donde corren el Orontes y el Jordán.

La banda oriental de Arabia que prolonga el golfo Pérsico es favorecida por muchos conceptos: la navegación se hace allí sin peligro, entre islas que baña un agua transparente; numerosos manantiales brotan sobre la costa y en las islas, hasta en el fondo de los pasos sinuosos del archipiélago, y las aguas son bastante abundantes para alimentar una rica vegetación y para la bebida de habitantes y animales de villas muy próximas unas a otras. La pesca es admirablemente fructífera en esos sitios, y los indígenas pueden hacer grandes provisiones de pescado secado al sol, para mezclarle a la pasta de sus dátiles y para comerciar con los países extranjeros. Desde la antigüedad más remota tienen también un gran elemento de tráfico que asegura la riqueza a sus pequeños Estados, consisten



VISTA DE MASCATE

De una fotografía.

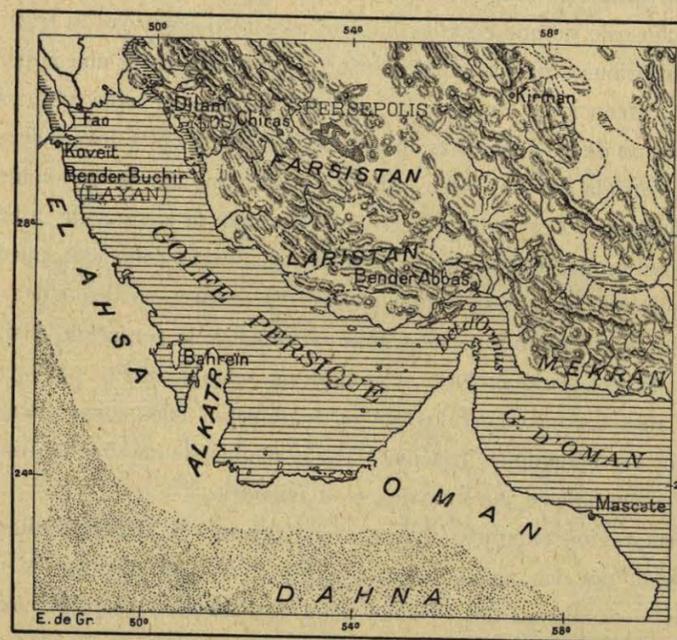
en unas perlas del más bello oriente, que se estiman, no sólo a causa de su gran tamaño, de su color dorado y de su brillo, sino también por las propiedades curativas que se les ha supuesto en todo tiempo. Esta industria se concentra alrededor de la isla de Bahrein o de los «Dos Mares», así llamada por su posición entre dos pasos.

También se han creado centros comerciales en esos puntos. Sabemos, según una tradición antigua, que los Fenicios habían habitado una isla del golfo Pérsico antes de amigrar hacia la costa de Siria. Algunos sabios han pensado identificar esta isla con Bahrein, pero otros han hallado, en una tierra próxima de las bocas del Tigris y del Eufrates, que los aluviones de los ríos gemelos han unido ahora al litoral persa; <sup>1</sup> el cerro de Dilman, sitio de la antigua Dilmun, Tilvun o Tylos. Esta tierra sagrada servía de depósito marítimo a las poblaciones de la Mesopotamia: de Tilvun se lanzó el «dios pez» para conducir el arca de salvación a través de las aguas del diluvio.

<sup>1</sup> J. Oppert y E. H. Budbury, *History of Ancient Geography*, I, p. 461, contra J. de Morgan y otros.

Sobre la costa oriental, en Bender Buchir, la antigua Lyan, unas ruinas elamitas que datan del reinado de Chilkak in Chuchinak, atestiguan el interés que tomaron los habitantes de la Suziana en las cosas del mar; toda esta región del litoral Pérsico pertenecía al dominio de la civilización caldea. Sobre la costa arábiga, frente a la isla de Bahrein o en sus inmediaciones, se elevó después la ciudad

N.º 126. Golfo Pérsico.



1 : 12 000 000  
0 250 500 750 Kil.

de Gerra, donde los mercaderes que venían de Siria y de Egipto se encontraban con los del país de los Himiaritas: dos vías comerciales de principal importancia atravesaban la península de Arabia en toda su anchura para encontrarse en ese lugar predestinado.

El territorio de Oman es en realidad una isla; al Norte da frente a un mar más amplio, abierto y peligroso que el golfo Pérsico; al Sud, se apoya en la infranqueable Hahra. Conservó, pues, en todo tiempo, su independencia de cultura; hasta en la actualidad se habla

allí una lengua que parece no tener analogía alguna con el árabe<sup>1</sup>; sin embargo, no quedó aislado: por los senderos del litoral y por la navegación costera se unió al mundo caldeo y vivió con una civilización análoga.

Sobre su desarrollo de más de 2000 kilómetros, las orillas orientales del mar Rojo, desde el golfo de Akabah al estrecho de la entrada, distan mucho de ofrecer en su conjunto un litoral tan favorecido como Bahrein y otras islas del golfo Pérsico; sin embargo, el hecho solo de que en ellas hubiera escalas que servían al tráfico con las tribus y naciones del interior, daba a esta costa una importancia excepcional, y en ella nacieron centros de vida política. Hasta uno de los focos más activos de la civilización se formó cerca de la entrada del mar Rojo, sobre el macizo angular de los montes que dominan el estrecho. Según Schweinfurth, la historia de la humanidad progresiva, en los tiempos de más antiguo conocidos, puede simbolizarse por un triángulo cuyos tres vértices corresponden a Babilonia, a Egipto y a este ángulo terminal de la península, designada por los antiguos bajo el nombre de «Arabia Feliz»<sup>2</sup> y cuyos tres lados fueron recorridos por el hombre tan lejos como remontan los vestigios de civilización: la más remota de las vías de cambios comerciales e intelectuales es el trípode.

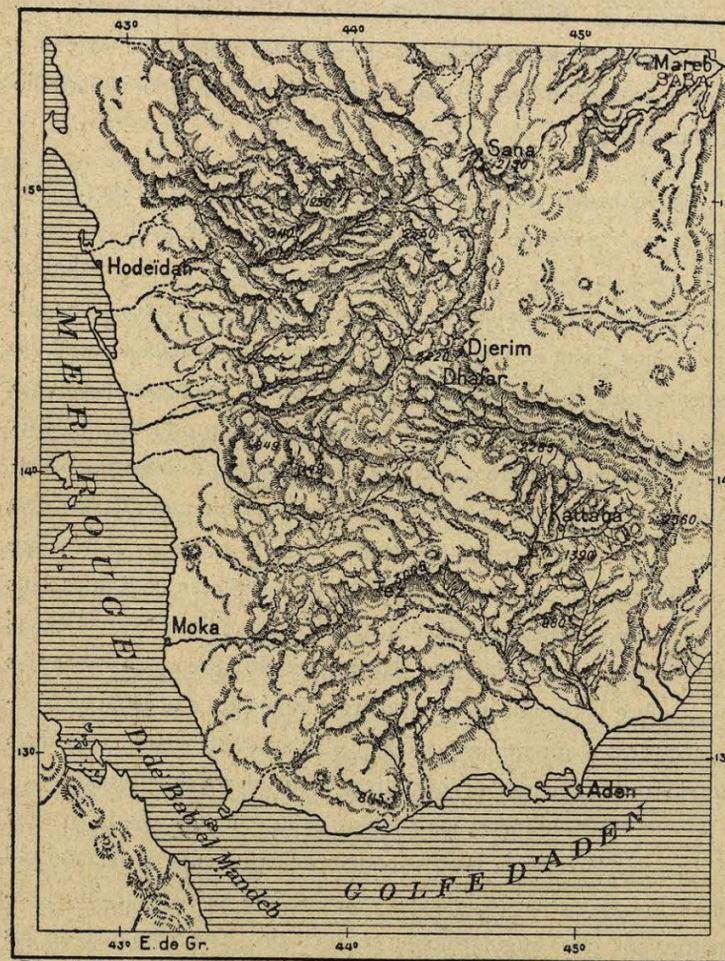
Esta región montuosa, llamada actualmente el Yemen, limitada al Oeste por las aguas del mar Rojo y al Sud por las de un «brazo» occidental del Océano, tiene notabilísimas ventajas como lugar de residencia y de educación para el hombre. En primer lugar su clima es excepcional; su ventaja capital consiste en que allí llueve y hasta caen fuertes aguaceros, suficientes para formar toda una red de torrentes en las partes superiores y medias de la región montañosa, pero que se evaporan abajo, en la zona costera denominada de Tehama. Sin embargo, esas lluvias no dan por sí solas una parte de humedad suficiente para el cultivo de vastas extensiones. Felizmente, sobre la vertiente exterior de esos montes vueltos

<sup>1</sup> André Joannin, *Bulletin du Comité de l'Asie française*, 1903, p. 426.

<sup>2</sup> *De l'Origine des Egyptiens*. «Bulletin de la Société khédiviale de Geog.», 4.<sup>a</sup> serie, n.º 12. (Véase el segundo mapa de colores del primer tomo).

hacia el mar Rojo y hacia el golfo de Aden, ocurre un fenómeno análogo al que se observa en las costas del Perú que miran hacia el Sudoeste, especialmente entre Lima y Payta: el aire cargado de los

N.º 127. Territorio del Yemen.



1: 3 000 000

0 50 100 200 Kil

vapores de agua que se elevan de los dos mares y que le aportan los monzones, pierde su transparencia y acaban por cubrir con espesas capas de niebla la pendiente de los montes al Sud y al Oeste